



Los hermanos honestos

La bolsa contenía dinero… más de lo que jamás habían visto. Pero sabían lo que tenían que hacer.

DATOS INTERESANTES

☛ Taiwán es una pequeña isla con muchos habitantes. Más de 23 millones de personas viven allí, mayormente en la parte baja de la isla, por la costa occidental. Taipei es la ciudad más grande, además de ser la capital. Duh y Yu viven en Taichung, la segunda ciudad más grande, que se encuentra en el centro de la isla.

☛ Solo alrededor de la mitad de la población de Taiwán practica una religión, y de ellos, la mayoría son budistas. Entre los chinos que viven en Taiwán, solo uno de cada 25.000 es adventista. La mayoría de los adventistas pertenece a los grupos tribales, que viven en las zonas montañosas fuera de las ciudades.

Duh y Yu son hermanos. Viven con su padre en un apartamento pequeño de un solo cuarto en una de las grandes ciudades de Taiwán. *[En un mapa, localice a Taiwán, lejos de la costa de China.]* La madre de los muchachos murió cuando eran pequeños. Su padre se siente mal al no contar con un trabajo fijo para satisfacer en forma completa las necesidades de los niños. A menudo van a la escuela sin comer. Pero ellos aman a su padre y no quieren vivir con nadie más.

A ambos les va bien en la escuela porque después de las clases van a un centro que la iglesia adventista tiene para actividades complementarias, que queda frente a la escuela. El centro tiene maestros voluntarios que ayudan a los niños con sus tareas y les proveen de una comida caliente.

—Me gusta venir al centro después de las clases —comenta Yu—. Es divertido jugar cuando terminamos nuestro trabajo, y la comida es buena, también.

Programa de sábado

Los niños no vienen de un hogar adventista. Pero los sábados, cuando regularmente van al

centro después de las clases, regresan para asistir a la iglesia para niños.

—Me gusta aprender acerca de Dios —comenta Duh—. Y nos sirven un plato de comida deliciosa —agrega con una sonrisa. Ambos hermanos se quedan en la iglesia toda la tarde para el culto de adoración, el club de Conquistadores, y para unos juegos sociales que tienen después de la puesta del sol.

Ellos disfrutan especialmente del club de Conquistadores y están orgullosos de los honores que han ganado. Aunque su padre no es cristiano, gustosamente les permite asistir a los programas de la iglesia porque sabe que sus hijos están aprendiendo a ser buenos ciudadanos. Las lecciones que han aprendido en la iglesia y en el club de Conquistadores han hecho un gran impacto en los niños.

Dinero encontrado

El año pasado cuando Duh, Yu y dos muchachas del centro caminaban hacia la biblioteca, Duh encontró una bolsita llena de monedas.

—No es nuestra —dijo uno de los niños, por lo tanto llevaron el dinero a la estación de policía cercana.

El oficial escuchó la versión de los niños. Apuntó sus nombres y sus direcciones, entonces vació la bolsa para contar el dinero. Era más de lo que los niños jamás habían visto.

Al día siguiente un periodista entrevistó a los niños acerca del dinero que habían encontrado.

—Hemos aprendido a ser honestos en la iglesia y en el club de Conquistadores —le dijo Duh al reportero—. En la iglesia se nos enseñó que Jesús es nuestro ejemplo, y queremos ser como él.

En vista de que nadie se acercó para reclamar el dinero, el oficial de la policía donó el dinero a la escuela para que ayudase a pagar la colegiatura de los niños.

Corazones dedicados a los demás

Aunque los niños son pobres, piensan en otros que tienen aun menos que ellos. Cuando Yu crezca, quiere trabajar en un programa de actividades complementarias de la escuela como el que la iglesia tiene. Ambos hermanos quieren seguir a Jesús y quisieran contarles a los niños de todo el mundo acerca del amor de Dios.

Niños y niñas, podemos hablarles a otros acerca de Jesús aquí mismo donde vivimos. Y podemos hablarle a la gente de todo el mundo acerca de Jesús al dar nuestras ofrendas misioneras. Dios se pone feliz cuando decidimos compartir nuestro amor a Dios con otros.